



**Universidad
Nacional
Villa María**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

“Varealidad” y “argentinidad”

identidades/identificaciones, diferencias y relacionamientos
locales y nacionales. Algunos resultados del proyecto UNAJ-
Investiga

Año
2020

Autoras
Amati, Mirta; Ponce, Yamila y Mulau
Simão, Euclides Naipengue

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Amati, M.; Ponce, Y. y Mulau Simão, E. N. (2020). “Varealidad” y “argentinidad” : *identidades/identificaciones, diferencias y relacionamientos locales y nacionales. Algunos resultados del proyecto UNAJ-Investiga* . 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

“Vareliadad” y “argentinidad”: identidades/identificaciones, diferencias y relacionamientos *locales y nacionales*. Algunos resultados del proyecto UNAJ-Investiga

Producción en Conocimiento académico: investigación

Amati, Mirta (CIC-Universidad Nacional Arturo Jauretche; Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA), Calchaquí 6200 (1888), Florencio Varela, amati.mirta@gmail.com.

Ponce, Yamila (Becaria BIEI-UNAJ), Calchaquí 6200 (1888), Florencio Varela, yamilaponce35@hotmail.com

Mulau Simão, Euclides Naipengue (Becaria EVC-CIN, UNAJ), Calchaquí 6200 (1888), Florencio Varela, ucdiana24@gmail.com

Palabras clave: identidades/identificaciones, conocimiento local, temporalidad, espacialidad

Resumen

En este Congreso presentamos algunos resultados del proyecto Unaj-Investiga: “Argentinidad y vareliadad: la construcción de nacionalismos y localismos”. Los procesos de construcción identitaria locales y nacionales son el objeto de estudio de nuestro proyecto; tema cuyo conocimiento supone el análisis de dos cuestiones: las “identidades/identificaciones” y las “memorias colectivas”. Si bien ambas fueron abordadas por distintas disciplinas, en la actualidad todas ponen el foco en la producción sociocultural: tanto las identidades como las memorias son parte de un proceso de construcción social, un producto de las experiencias históricas.

Debido a que nuestra investigación se enmarca en una perspectiva comprensiva, que indaga e interpreta significaciones, decidimos utilizar una metodología cualitativa: observaciones de actos y entrevistas a vareliadadenses de diversos sectores (estatales y sociales o comunitarios). Desde este marco teórico-metodológico son los propios actores los que seleccionan y jerarquizan como “memorable”, como “argentino” y “vareliadadense” ciertos acontecimientos, espacios y características con los que se identifican/imaginan como comunidad nacional y local.

En esta presentación seleccionamos los datos de las entrevistas con el objeto de comunicar algunos resultados del proyecto pero también las decisiones metodológicas. El diseño de investigación basado en el trabajo de campo considera que los sentidos y significaciones se producen en la comunicación interaccional y pragmática tanto de los actos como de las entrevistas -como acto conversacional-. Las dimensiones abordadas problematizan la cuestión

indagada: 1. Identidades y memorias colectivas (nacionales y locales): lógicas de identificación y de interrelación y disputas por los sentidos; 2. Criterios de división y alteridad, identificación/es y diferenciación/es, 3. Concepciones respecto al tiempo y al espacio territorial local.

La investigación se focaliza en una temática poco indagada en la escala local y en un territorio como es Florencio Varela. Por esto, buscamos contribuir al estado de la cuestión y problematizarlo a partir de los datos empíricos y de las revisiones teórico-metodológicas.

Introducción

Las identidades/identificaciones y las memorias sociales son el objeto de estudio de este proyecto. Ser "argentino" y ser "varelese" no sólo es vivir en un país y en una localidad; no se trata solamente de una membresía que permite una clasificación territorial. Se trata de una construcción o imaginación social, sedimentada en experiencias históricas y culturales concretas, que son recordadas y reactivadas en acciones cotidianas, actos y espacios públicos pero también son fundamentales para planificar y gestionar cualquier tipo de proyecto: una política cultural, económica o laboral, un proyecto comunitario o ambiental, etc.

El territorio argentino y varelese aparece marcado con ciertos sentidos culturales e identitarios, "emblemas identificadores de su ocupación": monumentos, patrimonios y sitios históricos, escuelas, universidades y hospitales, fueron construidos por los Estados y los gobiernos, constituyendo espacios "emblemáticos" de la nación y de la localidad que son utilizados y recordados de diversos modos por distintos actores y grupos sociales que "reactualizan" esa imaginación identitaria "estatal".

La investigación¹ se focaliza en una temática poco indagada en la escala local y, en especial, en un territorio como es Florencio Varela. (Amati 2019) Buscamos analizar identidades/identificaciones y memorias nacionales y locales asociadas a la "argentinidad" y la "vareledad". Además, proponemos problematizar la cuestión de la relación teórico-metodológica respecto a la nación y las localidades: no hay nada que sea "meramente local" y por otra parte, ¿donde está lo nacional si no es en espacios locales?

¹ Ver el proyecto en:

<https://investigacion.unaj.edu.ar/argentinidad-y-vareledad-la-construccion-de-nacionalismos-y-localismos-en-conmemoraciones-y-patrimonios/>

El diseño de investigación se basó en el trabajo de campo, a través de observaciones y entrevistas realizadas a actores y referentes de distintos grupos locales (políticos, culturales, religiosos, de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles). Se realizó una guía de entrevistas semiestructurada donde, además de operacionalizar las dimensiones de la temática en estudio a través de preguntas abiertas, mostramos imágenes de espacios emblemáticos y actos conmemorativos de la localidad.

El ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio) decretado por el Gobierno nacional ante la pandemia del COVID 19, provocó que no pudiéramos seguir observando ni tampoco entrevistando “cara a cara”, por lo cual pasamos a realizar las entrevistas de manera virtual. Esto, en algunos casos, impidió tomar entrevistas y ser entrevistado/as (tanto por problemas de conexión y escasos recursos tecnológicos o bien, en alguno/as entrevistado/as de mayor edad, por la dificultad o desconocimiento para usar estas tecnologías). Sin embargo, permitió llegar a otras personas que no tuvimos en cuenta al momento de construcción de la muestra. Por otra parte, decidimos dejar de entrevistar de a pares ya que las videollamadas son más invasivas y suponen otro tipo de contacto; por otra parte, la tecnología permite registrar y grabar imágenes (no sólo audios, como planificamos en el armado del proyecto).

Las entrevistas fueron sistematizadas en distintas dimensiones que fueron las que establecimos en nuestros objetivos:²

- 1) Identidades y memorias colectivas (nacionales y locales): lógicas de identificación, interrelaciones y disputas por el sentido del pasado.
- 2) Criterios de división y alteridad, identificación/es y diferenciación/es.
- 3) Concepciones respecto al tiempo y al espacio territorial.

Cada una de estas dimensiones fueron retomadas u operacionalizadas en distintas preguntas e imágenes de la entrevista, teniendo en cuenta algunas hipótesis o presupuestos fundados en nuestro marco teórico. A saber:

² Además analizamos la temática a través de otras fuentes como las conmemoraciones y los documentos históricos y de la prensa escrita. En este trabajo sólo utilizaremos las entrevistas. Utilizaremos la letra cursiva para indicar nuestras categorías y las comillas para la cita de categorías y frases textuales de lo/as entrevistado/as.

1. Las identificaciones y memorias nacionales y locales comparten una “lógica de interrelación” entre el todo y las partes, pero también entre las partes y al interior de cada una (según sean las escalas de abordaje).
2. Las identidades y memorias son “compartidas” en un sentido no necesariamente “mayoritario”, hay identificaciones y memorias “minoritarias” que pueden ser “relevantes” para determinados sectores, memorias estatales y sociales que persisten en el tiempo y que son rememoradas más allá de su extensión numérica.
3. Las identificaciones son plurales, por lo cual también supone las diferencias (al interior de las identidades locales pero también en relación a otras identidades locales).
4. Los sentidos sociales identitarios incluyen a los afectos. Se trata de pensamientos, acciones y sentimientos: “pensamiento tal cual es sentido, sentimiento tal cual es pensado” (Williams 2009)
5. La temporalidad y el espacio se consideran dos categorías “a priori” de la sensibilidad. Sin embargo, no son sólo “ideales” sino también “empíricas”, se trata de “representaciones sociales” construidas histórica y localmente. Por esto, indagar dichas categorías nos permite comprender los procesos y relaciones sociales de esas identidades/identificaciones situadas localmente.

Algunos resultados:

Presentamos aquí algunos resultados de la investigación, retomando distintos fragmentos de las entrevistas y siguiendo las dimensiones antedichas:

1. Identidades y memorias colectivas (nacionales y locales): lógicas de identificación, interrelación y disputas por los sentidos

Los procesos de construcción de identidad son complejos y diversos, incorporan la visión tanto de lo individual como de lo colectivo. Dentro de dicha construcción, en las entrevistas encontramos tres criterios a la hora de responder “cómo es Varela”, “con qué y/o con quiénes se identifican los varelenses” y “con quiénes se diferencian”.³

³ Por supuesto realizamos distintos tipos de preguntas y, como señalamos en la introducción, el uso de imágenes, para acceder a los significados, identificaciones y diferenciaciones sobre las identidades locales.

El primer criterio que encontramos parte de “los sentimientos” hacia el lugar de pertenencia. Muchos, comienzan contando lo que sienten por Florencio Varela e inmediatamente es ostensible el orgullo, y con ello la responsabilidad de dejarles un espacio a sus descendientes, por el que también se sientan orgullosos. En consonancia, caracterizan a la/os varelenses como “familieros” más allá de la propia familia, donde todes “te conocen/ se conocen”. Al ser un “pueblo chico”, en sus “orígenes” y en su historia, como una característica que perduró a través del tiempo, la manera de relacionarse es “cercana” entre vecino/as, donde se resalta la solidaridad entre ellos y el “don de gentes”.

Actualmente, lo reconocen como un “pueblo grande”, en el cual el modo de relacionarse es el de personas “cansinas y tranquilas”. Es decir que, a pesar de los cambios, no perdió su carácter de “pueblo”. En ese sentido, uno de les entrevistades trajo como ejemplo la película “Un lugar en el mundo”, en la que el protagonista regresa al pueblo de su infancia y resalta que, al fin, encontró “su” lugar. Esto mismo le sucede con Varela.

Sin embargo, varios aclaran que, “aunque es un sentimiento”, no se trata de “fanatismo”. Es decir, no consiste en un apasionamiento irreflexivo, exagerado o irracional sino fundado en los hechos, en la historia y la experiencia personal y social. Este sentimiento es compartido por aquellos que no eran ni conocían a Varela pero, luego de conocerla, siempre “les termina gustando”. Así, gracias al conocimiento empírico, derriban los prejuicios y estigmas compartidos, creados desde los medios de comunicación hegemónicos, en los cuales Varela “solo aparecía en la sección de policiales”, por lo tanto, “desconocen” la amplia y diversa realidad de nuestro territorio.

Si el primer criterio se basa en “una razón sentimental”, el segundo se basa en aspectos económicos, sociales, territoriales y laborales. Varios entrevistados refieren a esos datos principalmente por sus propias experiencias (de “primera mano”) pero también de una historia territorial contada principalmente por familiares, amigos y conocidos (por “terceros”), casi no aparecen referencias a mediaciones e instituciones como son los medios de comunicación o la literatura (este conocimiento sólo aparece en los trabajadores de la cultura: escritores, artistas, educadores, periodistas, archivistas). Se trata de razones y argumentos que buscan fundarse en datos empíricos “experimentados por los mismos entrevistados”. Por ejemplo, la referencia al hecho de haber escuchado, en el pasado, a la máxima autoridad del gobierno municipal planteando que Varela era un “bolsón de pobreza”, relacionándola así con la delincuencia, la falta de alimentos y de saber. Del mismo modo, escuchar en una historia más reciente, a otros

intendentes desmitificando esa imagen de Varela, refiriéndose a la localidad como un “bolsón de oportunidades”.

También esto/as entrevistado/as observan diferencias en distintos periodos, como en “los ‘90” cuando Varela apareció como un “lugar de ebullición” donde la desigualdad, exclusión y disputas por el poder se hicieron vigentes, aunque con otros sentidos y “avances”, preservando el carácter de “pueblo”, como veremos luego.

Por esto, en las entrevistas describen a Varela como “joven” y hasta “inexperta”, pero que “quiere aprender” y “busca salir adelante”. Lxs varelenses son trabajadores, emprendedores y soñadores, pero les hacían falta oportunidades. Por eso, la creación de la UNAJ y el Hospital El Cruce fue crucial: para que surgieran esas posibilidades de progreso y crecimiento tanto personal como social, de todo el distrito.

Por último, en las entrevistas aparecen otros criterios: el de la historia y la cultura. Respecto al primero, la referencia a “la historia” de la localidad determina las características identitarias de su población. En el pasado, Varela era una “ciudad dormitorio” (debido a su ubicación geográfica, a 30 km de la Capital Federal y de La Plata), tanto por los bajos costos de alquiler como por la posibilidad de vivienda, era un lugar estratégico -para los sectores trabajadores y obreros- vivir en esta localidad; aunque el viaje fuera largo, era cercano y económico para trasladarse a las capitales (de la provincia y de la nación) y a otras localidades más grandes, con mayor desarrollo y más empleos. En el presente, la historia reciente transformó la ciudad “dormitorio” en una ciudad con “arraigo familiar”. Ya no es esa ciudad donde “sólo se viene a dormir” o se vive transitoriamente, hay trabajo, educación y recreación como para planificar y “aquereciarse”.

Además de estas representaciones, en las entrevistas aparecen “explicaciones” de una “cultura diferente” que también marca las identidades/identificaciones y diferenciaciones: muchas entrevistas refieren a la cultura del trabajo, de la solidaridad, de la cercanía y la solidaridad, características positivas que sólo se encuentran en Varela. Sin embargo, al compararse con otros distritos aparece “la falta” y la “diferencia negativa”, por ejemplo señalan que Berazategui “tiene más desarrollo cultural” o que “no teniéndolo, es la imagen que dan” en ese otro municipio. Aunque negativa, esta característica o *falencia* es considerada, en el primer caso, como un “desafío” para seguir creciendo y, en el segundo, como una necesidad de mostrar y reconocer “lo que ya tenemos y ya somos”.

Varela también es definida a partir de criterios culturales en otro sentido: el de la “diversidad cultural”. Se trata de una conformación histórica desarrollada a partir de las colectividades migrantes que vinieron a vivir a Varela en distintos periodos, y “quedarse para siempre”, con diferentes actividades económicas, culturales, instituciones y fiestas: japoneses, escoceses e ingleses, friulanos, paraguayos y bolivianos, entre otros.

2. Criterios de división y alteridad, identificación/es y diferenciación/es

En las entrevistas, aparecen distintos criterios por los cuales, lxs varelenses, se dividen y piensan la alteridad u otredad. Es dominante el hecho de que se visualicen sin demasiadas diferencias internas, al igual que lo hacen con las identidades/diferencias nacionales y provinciales. En cambio, al compararse con otros municipios son más fuertes las diferencias. (Amati y Ponce 2020).

En el primer caso, a pesar de la poca diferenciación interna, se trata de representaciones compartidas con dos lógicas de “identidades/diferencias”: 1. las “relaciones entre partes distintas”, o bien 2. la de una igualdad/diferencia “al estilo las muñecas rusas”: son *iguales* en sus características pero *diferentes* sólo en el tamaño o las escalas.

En el primer caso, aparecen identidades y diferencias entre “distintas partes” de la localidad: los barrios “del centro” y los “del fondo” de Varela; los “pioneros” (descendientes de los primeros pobladores); los “vecinos” (que viven en el centro, son propietarios, tienen comercios y emprendimientos, mandaron a sus hijos a las dos escuelas secundarias católicas y egresaron de universidades nacionales como las de La Plata o la UBA); los “nuevos” o “más recientes”: ya sean “vecinos” de barrios que fueron poblando zonas que antes eran semirurales o “inmigrantes” más recientes o los “de la toma” (caracterizan de esos modos a determinados barrios). Esas diferencias no impiden compartir una identidad, cruzarse en actos y conmemoraciones, “ser iguales” y “conocerse todos”, pensarse como “una sola comunidad”. Varios testimonios afirman “ser todxs iguales”, las diferencias no son descritas más que para decir que “no existen” o “no son importantes”: “a pesar de las diferencias religiosas, políticas, o del lugar donde vivís, siempre el objetivo es “salir adelante”.

Incluso vario/as contestaron que las diferencias “no existen”, como si “diferenciarse” estuviera mal, siendo así negadas ya que en otros tramos aparecen. Lo que se quiere marcar es

que no se trata de diferencias fuertes (no hay “grandes fortunas” en el municipio) o que no dividen ni separan. En cambio, esas diferencias y separaciones -que “están mal”- son evidentes cuando piensan en el “marco nacional” y en “los argentinos”, al nombrar “la grieta” que aparece así más asociada a la nación que a la localidad.

La otra lógica de identidad/diferencias -la de “las muñecas rusas”- aparece en el caso de las religiones (desde la católica, considerada la más antigua y la más grande; y las evangélicas las más nuevas y pequeñas). También esta lógica aparece en las relaciones entre identidades nacionales, provinciales y locales, *no hay mayores diferencias más que las de la escala*: la “muñeca rusa” más grande es la nacional; la mediana, la provincial; la chica, la local.

Como dijimos, las diferencias aparecen en relación a los demás municipios (los dos más nombrados fueron Berazategui y Quilmes y en menor medida, Almirante Brown, Lomas de Zamora y La Plata). Esto no sólo es una cuestión “representacional” o de “ideas”, también tiene que ver con las historias compartidas o conocidas y con las divisiones geográfico-territoriales: sus orígenes e historias diferentes, las políticas de estados y gobiernos, los desarrollos infraestructurales... en fin, las políticas de estado de cada municipio de la nación y la provincia en relación a ellos.

En estos casos, de comparación con otras identidades, las diferencias siempre son *jerárquicas* y en esas jerarquías Florencio Varela siempre “queda última”, más allá de que las diferencias sean infraestructurales, económicas, educativas, etc.

Entre las representaciones de los otros municipios, Quilmes es el distrito con “mayor poder adquisitivo”, tiene “familias patricias”, banqueros, empresarios, y también muchos descendientes de inmigrantes ingleses, italianos, españoles; además cuenta con mayor “desarrollo céntrico”, en infraestructura y en edificios, es “muy cultural”, tiene “de todo” y “desde siempre”: tienen universidad desde hace décadas (la UNQ), con una editorial que produce libros, y dos colegios ingleses, bancos, supermercados, edificios, countries, clubes que juegan en primera, lugares de recreación como los balnearios del río, la peatonal. Sin embargo, es una “ciudad elitista con arraigos ingleses”, con “mayor inseguridad” y “falta de contención” y “poca solidaridad”. En las representaciones, se trata de *diferencias infranqueables* pero que, paradójicamente, no tenerlas también tiene *efectos positivos*. Así, una entrevistada señala que Quilmes es, por las mismas razones, más “despersonalizada”, “más fría”: “vos en Quilmes te reunís con funcionarios y el funcionario no está viendo a doña

Josefa, simplemente está viendo a una contribuyente y analizando la situación de una contribuyente.”

Otra característica es el “uso” que se hace de esas representaciones identitarias locales en vida cotidiana: es muy marcada y señalada como una suerte de “competencia” decir e identificarse diciendo “yo soy de Quilmes”, “soy de Varela”, “soy de Bera”. Esa diferenciación marca claramente *separaciones y jerarquías* ya que decir quilmeño es “decir que son lxs más chetos” y de Varela, el *orgullo del estigma*.

En relación a Berazategui, lxs varelenses veían a Berazategui pueblerino (como Varela) pero más lindo, y con un crecimiento distinto, más cuidado. Además, como ya señalamos, a nivel cultural, Berazategui cuenta con muchos museos y centros culturales. Aquí también, las diferencias marcan una falta y una desjerarquización pero que tiene ciertas ventajas: Varela, a pesar de no poseer la cantidad de instituciones que tiene Berazategui, tiene “un buen trabajo” y “proyectos que están en el mismo o en mayor nivel que los de otros lugares”, lo que sucede es que no se lo conoce.

Esas “carencias” hacen que Varela tenga “desafíos” y la necesidad de estar “siempre renovándose”, “creando situaciones” que la llevan a “estar a la altura de los otros distritos”. Esa historia y situación obliga a “la creatividad permanente” a la necesidad de “interactuar con los otros”. Estas experiencias llevan también a señalar que Varela es un distrito “muy solidario”.

3. Concepciones respecto al tiempo y al espacio territorial local

Las concepciones de la historia de Varela, en las entrevistas, están relacionadas con una impronta de la localidad que tiene que ver con su *tejido comunitario*. Se trata de redes sociales con mayor o menor institucionalidad, donde la comunidad aparece trabajando a la par de instituciones mayores como son las religiosas y las estatales. Esto tiene que ver con una historia territorial. La población se agrupaba por parroquias, y en algunas zonas alejadas de los centros, la parroquia estaba más presente en el día a día que el propio Estado. Por eso la memoria del Obispado de Quilmes aparece en Varela, ya que la Iglesia trabaja con otra división territorial que abarca (no divide) a los tres distritos: Quilmes, Berazategui y Varela. Otras instituciones que aparecen en las memorias de los entrevistados son las sociedades de fomento y los clubes: el fomentismo fue muy fuerte en el desarrollo comunitario barrial y

también los clubes de fútbol, también barriales y abiertos a la comunidad próxima para todo tipo de necesidad y actividad. Esa característica, en esas instituciones se hacía “de todo” (no sólo la función que se suponía debían cumplir): más próximas y más abiertas a las necesidades y al trabajo comunitario.

Así, varios recuerdan que en sus barrios, “hace unos 40 años atrás, todo pasaba por la parroquia (...) incluso la unidad básica surgió de la parroquia”. En los relatos, las parroquias brindaban un trabajo muy importante en la localidad. A partir de entonces, se fue generando una organización sólida con redes muy fuertes y esto se señala como algo que diferencia a Varela de otros distritos.

Estas *concepciones respecto al espacio* -visto como parroquial, barrial, como una suerte de “red comunitaria”- impacta en *las concepciones del tiempo*: no hay una referencia a la línea “del pasado hacia el futuro” con una “periodización” (ni *oficial* ni *oficiosas*), no hay una referencia a los *periodos nacionales* “enseñados en la escuela”, periodos de la historia nacional fijados por la currícula escolar y por la disciplina *Historia*. Se trata, en cambio, de un tiempo y de los acontecimientos de *la biografía personal*, una periodización que está marcada también por *la historia del propio barrio*: la creación y actividades de la parroquia, la sociedad de fomento y el club de fútbol. También son usuales las referencias a *los momentos de grandes cambios en el centro de Varela*: cuando se peatonalizó la calle Monteagudo; cuando se construyó el primer y -durante mucho tiempo- único edificio, frente a la estación; cuando se hizo el bajo nivel y la Av. Eva Perón, cuando se instaló el cajero automático sobre Calchaquí; cuando se construyó el Polideportivo y el corsódromo; cuando se crearon los Hospitales (primero, “Mi pueblo” y luego el del Cruce, “Néstor Kirchner”); cuando se creó la Universidad; etc.

No se trata de una explicación periodizada históricamente ni tampoco una periodización de la historia local relacionada con la historia nacional ni latinoamericana. Se trata de una periodización por “hitos o acontecimientos” relacionados con la infraestructura y el desarrollo territorial que tuvieron un impacto en la vida cotidiana y en las prácticas (educativas, de salud, económicas, etc.) de lo/as varelenses.

Por eso aparecen memorias donde Varela era “el pequeño centro”: “pintoresco”, con “árboles frondosos, lindas casas y pocos comercios”, con un “ritmo pueblerino” -donde todo paraba en el horario de la siesta-. Un Varela que estaba “alejado” de las rutas y las vías que conectaban a otras localidades y a Buenos Aires y La Plata. En las opiniones de nuestro/as entrevistado/as,

esta característica territorial aparece asociada al tiempo pasado. Se trataba de un *tiempo suspendido* y un *Varela suspendido en el tiempo*: Varela estaba “lejos” y “escondido”, nadie pasaba por el centro exceptos lo/as misma/os varelenses, nadie conocía “lo lindo y bueno” que era.

Justamente la creación de la UNAJ y el Hospital de El Cruce , sobre la Ruta 2 o Av. Calchaquí transformaron la temporalidad y el espacio. Esos circuitos no eran considerados “muy varelenses” porque se trata de *la frontera con otras localidades* y porque el ritmo de las rutas son asociados con el tránsito y la vertiginosidad: lugares de tránsito, de pasaje a otros destinos (era la ruta para ir a la costa y Mar del Plata, antes de la Autopista Buenos Aires- La Plata), se trataba de “no lugares” (en el sentido de Augé, 1992). En el pasado, eran espacios de mucha circulación y abandonados: eran “peligrosos”, “inseguros”, “tierra de nadie”. Con la creación de la UNAJ y el HEC, “cambió la historia de Varela”: son instituciones que ahora “dan orgullo” a lo/as varelenses, pero además son lugares que “se habitan” (por sus funciones educativas y de salud pero también por las actividades culturales y comunitarias abiertas a toda la comunidad).

Cierre: a modo de conclusión

En este trabajo presentamos algunos resultados de las entrevistas realizadas en el marco del proyecto Unaj-Investiga: “Argentinidad y varelidad: la construcción de nacionalismos y localismos”. Nuestra intención es *compartir y discutir*, en el marco del Congreso, los avances e hipótesis que nos servirán para rectificar y/o continuar con el estudio en la siguiente convocatoria Unaj-Investiga 2020. Por eso planteamos estas conclusiones provisionarias para poder continuar con los intercambios.

El marco teórico-metodológico determina ciertos presupuestos que tuvimos que tener en cuenta tanto al realizar la guía de entrevistas como al analizar las respuestas.

Si los mismo actores son los que seleccionan y jerarquizan como “memorable”, “argentino” y “varelese” ciertos acontecimientos, espacios y características con los que se identifican/imaginan como *comunidad nacional y local*, debíamos acceder a *esas perspectivas* (no a las nuestras ni a las ya fueron indagadas en otros estudios).

Según el estado de la cuestión, no sólo se comparte una serie de “características identitarias” o algunos “acontecimientos” y memorias” (que, además de identificarlos les permite diferenciarse de otros grupos y comunidades), sino que también comparten una “lógica de interrelación”. Entonces las respuestas son “datos” que no vienen “en bruto” -no son un material “inerte” al que nosotros/as le agregamos una explicación-, sino que “ya vienen *explicados por lo/as misma/os entrevistado/as*”: son esas lógicas, matrices o (inter)relación/es las que teníamos que indagar. Son los “marcos” de la memoria o del imaginario social de/en Florencio Varela.

Siguiendo esos presupuestos o hipótesis fundadas en las teorías y metodologías de nuestro proyecto, encontramos:

1. Tres criterios o *lógicas de identificación, interrelación y disputas por los sentidos*: 1ro. aquellos que sostienen que sus identidades se basan en los sentimientos hacia el territorio y su población: una “explicación sentimental”; 2do. los que encuentran “razones sociales, territoriales, laborales, económicas”; 3ro. los que encuentran en la historia o el proceso histórico-cultural “la explicación” -las causas- de esas identidades y diferencias.

Mientras el primer criterio está centrado en los sentimientos personales, compartidos, y en las características de “el territorio y su gente”; el segundo y el tercero, se focalizan en hechos “experimentados” y “comprobados” por experiencias personales (propias o de otros); los terceros incluyen además, datos que no son personales, que no pudieron ser experimentados personalmente, sino que son productos de la historia o de los procesos culturales que han quedado registrados en fuentes o en relatos escritos: la veracidad de esos datos está dada por esas fuentes y archivos, pueden comprobarse.

2. Criterios de *división y alteridad, identificación/es y diferenciación/es*: la lógica de “la identidad y el igualitarismo” es dominante en las respuestas sobre las identidades nacionales, provinciales y locales, mientras que la lógica de “las diferencias” son dominantes en la diferenciación entre localidades cercanas. Mientras la primera sigue un “estilo de muñecas rusas” (se comparten las características: somos iguales en todo excepto en el tamaño o la escala), la segunda sigue una lógica de “diferencias” entre las “partes distintas”. Aparece un sentido dominante para el cual “las diferencias están mal” y una consideración de que en Varela *no hay distinciones, jerarquías ni diferencias* mientras en el país continúa “la grieta”

que es criticada por todos lo/as entrevistado/as (más allá de la edad, el sexo y género, la ideología, el perfil socioeconómico). Así, las mayores diferencias y disputas aparecen a la hora de compararse con las localidades e identidades cercanas, principalmente Quilmes y Berazategui.

3. Concepciones *respecto al tiempo y al espacio territorial local*: los criterios para pensar el tiempo y el espacio están interrelacionados, aquí aparecen algunas lógicas de las otras dos dimensiones, sobre todo los sentidos basados en la propia experiencia (*historias biográficas*) o en “acontecimientos locales” (*historia acontecimental local*): desde la fundación y el monumento a la bandera, hasta la creación de hospitales y la universidad, pasando por el primer banco con cajero automático, el cine o el supermercado.

Las representaciones de un territorio con pocas transformaciones culturales e infraestructurales (comparados con las otras localidades y con el país) impacta en la percepción de un tiempo “suspendido”: con pocos cambios, una temporalidad local que se aceleró recién en las últimas décadas.

A la vez, esas representaciones del tiempo impactan sobre el espacio: una larga etapa de letanías y repeticiones -una *temporalidad circular*- que hace del espacio un lugar alejado -no sólo de los grandes centros, del progreso y modernizaciones urbanas- sino también “quedado en el tiempo”. Sin embargo esa característica es considerada -en este contexto, incluso en el de la pandemia- como una oportunidad y desafío, ya que los mantuvo en una especie de *estado de inocencia y juventud*, a pesar del tiempo transcurrido, que puede ser aprovechada en un futuro no muy lejano que, como tal, es promisorio.

Referencias

Amati, Mirta (2019) “Argentinidad” y “vareliadad”. La construcción de nacionalismos y localismos en conmemoraciones y patrimonios”, En: Amati (Comp.). *II Jornadas de Intercambio de experiencias de investigación Instituto de Estudios Iniciales*, 65-71. Florencio Varela: UNAJ. Disponible en: <http://biblioteca.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/sites/8/2019/10/Actas-II-Jornadas-IEI-1.pdf>

Amati, Mirta y Ponce, Yamila (2020) “Desde lo local, ¿cómo pensamos las desigualdades, las diferencias y el igualitarismo?”, *Pueblo, Revista de la Carrera de Trabajo Social*, Número 7, UNAJ. Disponible en: <https://www.unaj.edu.ar/pueblo/revista-pueblo-7/colaboraciones-nacionales/desde-lo-local-como-pensamos-las-desigualdades-las-diferencias-y-el-igualitarismo/>

Augé, Marc (1992) *Los «no lugares», espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Williams, Raymond (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.